

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo XII del Tiempo Ordinario))

“ Dijo Jesús a sus apóstoles: “No tengáis miedo a los hombres porque nada hay encubierto que no llegue a descubrirse, ni nada hay escondido que no llegue a saberse. Lo que os digo en la oscuridad, decidlo a la luz , y lo que os digo al oído pregonadlo desde la azotea. No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. No, temed al que puede llevar a la perdición alma y cuerpo en la gehena. ¡No se venden un par de gorriones por un céntimo?. Y si embargo, ni uno solo cae al suelo sin que lo disponga vuestro Padre. Pues vosotros hasta los cabellos de la cabeza tenéis contados. Por eso, no tengáis miedo: valéis más vosotros que muchos gorriones. A quien se declare por mi ante los hombres, yo también me declararé por él ante mi Padre que está en los cielos. Y si uno me niega ante los hombres, yo también lo negaré ante mi Padre que está en los cielos”

(Mt. 10, 26-33)

La visita del Papa León XIV nos ha dejado danzando en la cabeza y en el corazón la prioridad del respeto a la dignidad humana, la insistencia en reconocer que todos somos iguales, la necesidad de acoger la diversidad, de ir creando redes de diálogo, de colaboración, de solidaridad. A vivir la fe encarnada en la realidad del mundo.

Y la Palabra en el I texto de Mateo nos repite hoy una y otra vez: “ No tengáis miedo”. No tengáis miedo a vivir y defender estos valores, aunque, en ocasiones os generen conflictos.

“No tengáis miedo” es la expresión de la ternura de Dios que nos ofrece el cuidado del Padre. Pase lo que pase, cansancio, impotencia, sufrimiento, el Señor cuida de nosotros y esa sensación de confianza, de abandono en Él, nos mantiene en pie, nos impulsa a seguir el camino iniciado, mantiene viva la esperanza.

Que le descubramos presente en el acontecer sereno de nuestra vida cotidiana, pero también cuando soplan vientos extraños, que nos hagan temer, desconfiar, paralizarnos. Él está, acompañando, serenando, dando valor a las pequeñas cosas diarias, dando sentido diferente al sufrimiento, valentía para afrontar dificultades, abriendo horizontes para toda búsqueda que se hace con honradez.

Que el volver a saborear su “No tengáis miedo”, nos dé el impulso necesario para que nada paralice nuestro compromiso de seguirle y de vivir con intensidad nuestra presencia evangelizadora.

ORACIÓN

Después
de las últimas experiencias vividas,
sintiéndome acompañada
por tu presencia,
vengo a descansar en ti, Señor,
a ponerme de nuevo en tus manos,
y a decirte, que yo también tengo miedo
que también dudo,
que reconozco mis cobardías
y es débil mi fe.

Hay momentos fuertes, Señor,
que hacen temblar mi seguridad:
Una enfermedad grave, una ruptura,
la pérdida de sentido, ,.
Pero también, Señor
hay realidades, apenas perceptibles
que van reforzando la sensación
de temor y desesperanza....
Cuando no hay diálogo sincero, transparente.
Cuando se sigue impidiendo
el derecho de las personas, a vivir con dignidad.
Cuando, por alcanzar intereses particulares,
se traicionan fidelidades.
Cuando la búsqueda compulsiva
de seguridades y de poder,
nos quita lucidez
para encontrar respuestas creativas y solidarias.
Cuando las necesidades
de nuestros hermanos más débiles,
son las últimas en la lista de nuestra agenda.

Vuelve, Señor,
a aquietar los vientos
que sacuden peligrosamente mi ilusión
y mis fuerzas,
y dame tu luz,
para responder, humilde y confiadamente
ante tu reiterado: “No tengáis miedo”

Ayúdame a ir dando pequeños pasos
que me liberen de temores
y vayan aportando a mi vida, armonía y libertad.
Que contemple, con tu mirada,
mi realidad y la de mis hermanos
y ponga palabra, gesto y compromiso
ante ella.
Que dialogue desde el corazón,
acogiendo, respetando, contrastando.
Que descubra y apoye
espacios creativos y solidarios
que sean tu presencia,
entre los pequeños y los pobres.
Que sonría cada mañana,
a la vida que me regalas
y la llene de alegría y de servicio compartidos

Y de nuevo, Señor,
hoy te pido, que fortalezcas mi fe
ante el temor y la desconfianza.
Creo, que estás con nosotros,
empujando nuestra tarea.
Creo que sigues cerca,
sosteniendo mi búsqueda
aunque no te sienta ni te vea.
Creo, que nos acompañas en tiempos difíciles
y nos mantienes en vela,
remando esperanzados por tu Palabra
y tu fortaleza.

Creemos, que Tú estás siempre
aquietando temores y dificultades,
acompañando a tu Iglesia,
haciéndola presencia de tu misericordia,
y la lanzas al corazón del pueblo
para que aporte luz y paz que seren
y que impulsen el compromiso
y la esperanza.

Amén

(F.Oyonarte, hcsa)

